

## LES ROUGES ESPAGNOLS. «LIBERANDO» PARÍS 65 AÑOS DESPUÉS

DIEGO GASPAR CELAYA

París, 24 de agosto de 1944. Faltaban aún algunos minutos para las nueve de la noche cuando, procedente del extrarradio sur parisino, un destacamento de la segunda división blindada de la Francia Libre (2<sup>e</sup> DB), vanguardia de los ejércitos aliados en el avance sobre París, alcanzaba la Puerta de Italia de la capital francesa. Allí fue recibido tímidamente por una población que, cautelosa ante los frecuentes movimientos de las tropas de ocupación, confundió en un primer momento a los efectivos franceses con soldados alemanes. Sin embargo, cuando estos fueron identificados, explotó de júbilo abrazando con entusiasmo a las tropas de la Francia Libre en una secuencia que minutos más tarde se repetiría en el corazón de la ciudad.

A las 21.22 horas, según el diario de marcha de la división, las tropas francesas hacían su entrada en la plaza del Ayuntamiento parisino. Al frente de ellas se encontraba el capitán Raymond Dronne, oficial al mando de la *Nueve*. La IX Compañía del III Batallón del Regimiento de Marcha del Chad estaba integrada casi totalmente por soldados españoles, elemento principal del cual se nutría el destacamento llegado a París. La mayoría de españoles que servían en ella habían compartido itinerario con aquellos que habían sido encuadrados en el resto de unidades que componían la División. Y en gran número atesoraban la condición de excombatientes del Ejército Popular Republicano español (EPR) exiliados en Francia —o en los territorios que esta controlaba en el Norte de África— en la última fase de la Guerra Civil española.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El sangriento conflicto que sacudió a España desde julio de 1936 hasta abril de 1939 todo lo cambió. Conforme las tropas sublevadas avanzaban sobre el territorio controlado por la Administración republicana, la población que permaneció fiel al gobierno hubo de retirarse hacia la zona que quedaba bajo control de la República para, de ese modo, eludir la represión rebelde. Pero cuando este desplazamiento se hizo imposible, el punto de destino quedó fijado en tierras francesas. De este modo, cientos de miles de civiles llegaron a Francia acompañados por un ejército derrotado que hasta enero de 1939 había utilizado el país vecino como ruta alternativa para reintegrarse a la lucha. La caída de cada uno de los diferentes frentes de batalla (Guipúzcoa, Frente Norte, Frente de Aragón, Cataluña y Levante) tuvo como consecuencia un movimiento migratorio que contribuyó, a lo largo del conflicto español, a ampliar el

Con la intención de abandonar los campos de concentración del sureste francés en los que fueron encerrados por la Administración francesa. Persuadidos por esta, o plenamente convencidos de continuar la lucha que contra el fascismo habían iniciado años atrás en España. Muchos de ellos optaron por alistarse en la Legión Extranjera francesa primero, o en los Cuerpos Francos de África (CFA) algo más tarde.<sup>2</sup>

Los españoles que sirvieron en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE) y en unidades dependientes de la Legión Extranjera disfrutaron de un régimen militar y condiciones similares. Quienes se alistaron en los RMVE fueron concentrados en el campo de Barcarès donde, junto a voluntarios de otras nacionalidades, formaron en octubre de 1939 el 21º y 22º RMVE que fueron desplegados en el sector de las Ardenas. Mientras que el 23º RMVE, creado en mayo de 1940, fue trasladado a la región de Picardía. Por el contrario, quienes decidieron servir en los conocidos como Regimientos de Marcha de la Legión Extranjera (RMLE), fueron trasladados al cuartel general de la Legión Extranjera en Sidi-Bel-Abbès (Argelia). Allí fueron encuadrados en diferentes unidades. Dos de las más destacadas fueron el 11º y 12º Regimientos de Infantería Extranjera (REI), los cuales fueron enviados a servir a la Francia metropolitana durante la campaña 39-40. El resto de unidades formadas en Argelia permanecieron en territorio afri-

número de desplazados españoles en el país vecino. Aunque, sin duda, el que comportó una mayor emvergadura fue el que se produjo tras la toma de Cataluña por parte de las tropas rebeldes. Un movimiento que llevó, en las últimas semanas de enero y primeras de febrero de 1939, a más de medio millón de refugiados españoles a territorio francés, y que ha pasado a la historia con el nombre de *Retirada*.

<sup>2</sup> Dos tipos de unidades fueron las encargadas de gestionar el encuadramiento de los exiliados españoles en el ejército francés hasta 1940, las cuales podemos diferenciar atendiendo al tipo de contrato suscrito por estos. La primera de ellas la constituían los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE); según el Estado Mayor del ejército, tal y como apunta la historiadora francesa Geneviève Dreyfus-Armand: «constituídos por los enrolados para toda la guerra en la Legión Extranjera y por los enrolados según el decreto del 27 de mayo de 1939». En ellos el enrolamiento español ascendió hasta los 6.000 hombres. Sin embargo, un estudio posterior publicado en *Memoires sur les unités de prestataires militaires étrangers (CTE) 39/45* del suplemento *L'Espoir* —publicación interior del Ministerio de Defensa francés— denomina a los RMVE como «Regimientos de Marcha Extranjeros» y cifra en aproximadamente 7.000 el número de republicanos españoles que, alistados en ellos, intervinieron en los combates de la Somme, Alsacia y las Ardenas hasta que se consumó la *debaque* francesa y con ella la ocupación alemana. La segunda unidad fueron los Regimientos de Marcha de la Legión Extranjera (RMLE), cuya vinculación contractual era de cinco años, y donde se considera que sirvieron en torno a 8.000 españoles. Pese a que existieron diferentes intentos de crear unidades autónomas españolas que proponían una organización similar a la que disfrutaron voluntarios extranjeros de otras nacionalidades, como checoslovacos o polacos, estos resultaron infructuosos. Ello se debió, en gran medida, a las reticencias que presentaba el Gobierno francés, comprometido desde hacía unos meses con el nuevo Gobierno de Franco, y temeroso del retroceso que ello podría significar en las relaciones bilaterales entre ambos países. Circunstancias que terminaron por consolidar a los RMVE y a los RMLE como ejes del encuadramiento español en el ejército francés hasta que se consumó la derrota francesa en junio de 1940. Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 117; Service Historique de la Défense (en adelante SHD), Serie 12P 293.

cano y, tras el ataque soviético contra Finlandia de diciembre de 1939, fueron movilizados. Sobre su base se constituyeron dos batallones especiales —uno en Fez (Marruecos) y otro en Sidi-Bel-Abbès (Argelia)— destinados a completar el contingente francés que partiría a la zona de conflicto junto con el 11.º Batallón de Marcha de Ultramar y una brigada de alta montaña.

Sin embargo, la capitulación finesa hizo que se cancelase la expedición francesa a Escandinavia. En consecuencia las tropas permanecieron acuarteladas en África hasta que en abril de 1940 se consumó la incursión nazi en Noruega. En ese momento los dos batallones especiales fueron fusionados formando la 13ª Semi-brigada de marcha de la Legión Extranjera (*13<sup>e</sup> Demi-brigade de marche de la Légion Étrangère*, 13º DBMLE), la cual, un mes más tarde, viajó a Noruega para apoyar la contraofensiva aliada destinada a rechazar la invasión alemana desde el fiordo de Narvik y avanzando hacia el interior. Aproximadamente unos 500 españoles integrados en la 13º DBMLE sirvieron en Noruega. Quienes lograron sobrevivir al «infierno blanco», fueron retirados del frente y trasladados a la metrópoli. Hitler había invadido Holanda y Bélgica, y Francia poco tardaría en ser aplastada por los blindados alemanes.<sup>3</sup>

Buena parte de los supervivientes de la 13º DBMLE lograron llegar a Londres primero, y a África algo más tarde, donde se reengancharon a la lucha abrazando el compromiso de las Fuerzas de la Francia Libre (FFL). Sin embargo, aquellas unidades que permanecieron en África, sin haber sido desplazadas al escenario europeo, recibieron más tarde el aporte de los hombres que fueron desmovilizados de las CTE, tras el armisticio. Y junto con sus nuevos compañeros combatieron en la mayoría de las operaciones africanas, señalando como la más importante la batalla de Kub-Kub en el Mar Rojo. Los españoles pertenecientes al 11.º Batallón de Marcha de Ultramar, así como las unidades procedentes de Siria y el Líbano, fueron incorporados a la Columna Volante del Medio Oriente, y más tarde a las unidades de la Francia Libre. Sumados a la 13º DBLE y a los desertores de la Legión Extranjera que había permanecido fiel a Pétain, combatieron por todo el continente africano en batallas como Eritrea, Palestina, Bir-Harkeim o Túnez.

Repartidos en las diferentes unidades que conformaban tanto las tropas mercenarias francesas, como los Cuerpos Francos de África (CFA) tras el desembarco aliado en el norte de África en 1942, los republicanos españoles contribuyeron al esfuerzo de guerra francés durante años demostrando la experiencia en combate adquirida en la Guerra Civil española.<sup>4</sup> Pero en el verano de 1943 —una vez

<sup>3</sup> SHD, 12P 271.

<sup>4</sup> Tras el armisticio únicamente aquellos que firmaron un contrato por cinco años permanecieron movilizados. Aquellos que lograron sobrevivir fueron de nuevo encerrados en los campos de concentración de los cuales habían salido tanto en la metrópoli como en el Norte de África. Y fue allí donde en 1942, tras el desembarco aliado (*Operación Torch*), se gestó una nueva alternativa para todos ellos con la creación de los Cuerpos Francos de África. Unidades formadas en el protectorado francés de Marruecos y

concluida la campaña de Túnez— un buen número de aquellos que habían logrado sobrevivir a más de siete años de combates ininterrumpidos, decidieron abandonar la disciplina que los encuadraba y desertaron. Lo hicieron para unirse a las tropas que, comandadas por el general francés Philippe Marie de Hauteclocque —más conocido como *Leclerc*<sup>5</sup>—, se habían distinguido en diferentes campañas africanas junto con el resto de los ejércitos aliados. En ellas, ya desde su génesis, existían elementos españoles que habían respondido de forma temprana al llamamiento realizado por De Gaulle el 18 de junio de 1940 en Londres. Aunque hay que destacar que la incorporación masiva española a las huestes de Leclerc tuvo lugar algo más tarde como consecuencia de la disolución de los CFA entre mayo y julio de 1943.

#### UN EXILIO CAPRICHOSO. REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA *NUEVE*

Aproximadamente entre 10.000 y 12.000 republicanos españoles alcanzaron los territorios norteafricanos franceses en marzo de 1939 como consecuencia del último de los flujos migratorios producidos por la Guerra Civil española. En su mayoría fueron internados en campos de concentración donde hubieron de soportar extremas condiciones de vida y trabajo, las cuales convirtieron a los campos del sureste francés (*les camps sur la plage*) en cómodos y lujosos centros de retiro. Muchos de los recién llegados fueron incorporados —tal y como sucediera también en la metrópoli— a diferentes Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) primero y Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE) más tarde. Aunque hubo también quienes —previo paso por Francia, y tras asistir a la representación francesa del armisticio— llegaron a África tras evadirse de aquellas unidades que permanecieron fieles al nuevo régimen de Vichy. Sin embargo, con la Guerra Civil española ya concluida, hubo quienes lograron alcanzar el Norte de África huyendo de la persecución constante que aseguraba la *política del perdón* franquista. Todos ellos representaban el contingente español que, sumado a los *pioneros* de junio de 1940, fue encuadrado en las Fuerzas de la Francia Libre (FFL) antes de agosto de 1943.

---

puestas al mando del general Giraud, compuestas de voluntarios de orígenes diversos entre los que los españoles tenían una importante presencia. En ellos —armados con equipamiento inglés y puestas a disposición del V Cuerpo de Ejército de los EE.UU.— combatieron miles de españoles que contribuyeron a la expulsión de alemanes e italianos del continente africano.

<sup>5</sup> Philippe Marie de Hauteclocque (Belloy-Saint-Léonard, Picardía, 22 de noviembre de 1902-proximidades de Colomb-Béchar, Argelia, 28 de noviembre de 1947), más conocido como *Leclerc*, tomó este pseudónimo como nombre de guerra tras haber sido hecho prisionero dos veces durante la invasión alemana de Francia en 1940, lograr evadirse y presentarse al general De Gaulle en Londres por primera vez como Leclerc.

Sin embargo, tras la disolución de los CFA, la mayor parte de los españoles que decidieron unirse a las huestes de la Francia Libre fueron aglutinados en torno al Regimiento de Marcha del Chad de la 2<sup>e</sup> DB que comandaba Leclerc, y distribuidos en cuatro de las compañías que componían el III Batallón: la IX, la X, la XI y la XII.<sup>6</sup>

De estas cuatro compañías la *Nueve* destacó por estar constituida en su práctica totalidad por españoles, en la que incluso el idioma oficial era el castellano. Fundada en Orán por Raymond Dronne —el capitán francés que la comandó hasta que fue ascendido a jefe de batallón en el otoño de 1944— estaba compuesta por unos 150 hombres de los cuales aproximadamente el 95 % eran españoles. De hecho fue el propio Dronne quien la definió como «una compañía compuesta casi en su totalidad por voluntarios españoles enganchados en África del Norte, la mayor parte de ellos, antiguos combatientes republicanos de la guerra de España, cuyos *half-trucks* (HT, vehículos semioruga) tenían por nombre *Madrid, Teruel, Guadalajara, Belchite, Brunete, Guernica...* en honor a las batallas de la Guerra Civil española que allí tuvieron lugar». <sup>7</sup> Todos ellos suponían un fiel reflejo del amplio espectro político republicano salido al exilio.

#### EN LOS ALBORES DE LA TEMPESTAD. DÍA «D»+ 56

Creada el 24 de agosto de 1943 —con base en la primigenia Columna Leclerc (1941) y en la posterior 2.<sup>a</sup> División Francesa Libre (2<sup>e</sup> DFL, mayo 1943)—, la 2<sup>e</sup> DB quedó acantonada en Temara (Marruecos) a la espera de recibir el material estadounidense con el que iba a ser armada antes de partir hacia Inglaterra. Se inauguraba de este modo un tiempo de espera que estuvo marcado por el entrenamiento y la adaptación de los soldados a los nuevos equipamientos recibidos a comienzos de 1944. Una espera que finalizó con la visita de los expertos norteamericanos que declararon la división «apta para el combate» a mediados del mes de febrero de 1944.<sup>8</sup> Apenas un mes y medio más tarde —el 8 de abril— Leclerc recibió la orden de embarque. La división al completo se ponía de nuevo en marcha rumbo a Inglaterra consciente, esta vez, de que sería la mayor unidad francesa llamada a participar en el desembarco aliado de Normandía.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> SHD, 12P 271-2; Marie-Claude Rafaneau-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Omega, Barcelona, 1995, p. 359; Secundino Serrano, *La última gesta*, Aguilar Ediciones El País, SA, Madrid, 2005, p. 421.

<sup>7</sup> Cita de Dronne en Raymond Dronne, *Carnets de route d'un croisé de la France Libre*, France Empire, París, 1984.

<sup>8</sup> Alain Eymard, *Album de la 2<sup>e</sup> DB*, Heimdal, París, 1990; SHD, 11P 218.

<sup>9</sup> Un reciente estudio realizado por el británico Antony Beevor establece que la primera unidad francesa que entró en acción en suelo francés (metropolitano) desde 1940 fue el 2<sup>e</sup>me Régiment de Chaus-

Aproximadamente unos 15.000 hombres, 4.200 vehículos, 204 *half-trucks*, 160 tanques medios, 80 tanques ligeros, 75 autoametralladoras, 36 antitanques, 36 cañones de 105 mm, 25 obuses de 75 mm y el resto del equipamiento embarcaron en Casablanca rumbo a Inglaterra. Al llegar a la isla, la división quedó adscrita al XV Cuerpo del 3.º Ejército de los EE.UU., y tras un intenso mes de entrenamiento y maniobras finalmente pusieron rumbo a Normandía.

La *Nueve* desembarcó, junto con el resto de los efectivos de la 2ª DB, en la playa de Utah a partir del 1 de agosto de 1944. Tras completar las operaciones de desembarco, la división al completo se puso en marcha para apoyar a las tropas norteamericanas que hacían frente al contraataque alemán lanzado sobre la villa de Mortain (Manche). Dividida en tres Grupos Tácticos (GT) a las órdenes de los coroneles Langlade (GTL), Warabiot (GTV) —sustituido tiempo más tarde por Guillebon— y Dio (GTD), la 2ª DB avanzó hacia el sur. El día 12 de agosto completó con éxito la toma de Alençon. Y el día 16 fue transferida al V Cuerpo del 1.º Ejército de los EE.UU., junto con el que colaboró en la reducción de la resistencia alemana de la «Bolsa de Falaise». Hasta ese momento el III Batallón del Regimiento de Marcha del Chad, y por tanto los españoles de la *Nueve*, habían permanecido en reserva, pero las operaciones de Falaise los colocaron en vanguardia.

Desde el día 13 y hasta el día 18 el teatro de operaciones se trasladó a la villa de Ecouché (Orne). Tras verse bombardeada erróneamente por la aviación aliada, la división hubo de soportar un intenso fuego de artillería y varios contraataques alemanes antes de poder tomar la ciudad. Finalizada la batalla quedó estacionada en Ecouché hasta que el día 23 recibió la orden de avanzar sobre París.

*TENEZ BON, NOUS ARRIVONS! LECLERC*<sup>10</sup>

La toma de la capital no era una de las prioridades del Alto Mando Aliado (AMA) cuya planificación contemplaba que las tropas aliadas rodeasen París para de ese modo forzar la salida de las tropas alemanas. Pero, merced a la presión ejercida por

---

seurs Parachutistes de la Brigada del Servicio Aéreo Especial (en inglés SAS), los cuales, armados por el ejército británico, fueron lanzados sobre Bretaña la noche del 5 al 6 de junio de 1944 (madrugada del Día D) tras haber despegado en varios aviones *Halifax* desde Faiford (condado de Gloucestershire). Anthony Beevor, *El día D. La batalla de Normandía*, Crítica, Barcelona, 2009, p. 60.

<sup>10</sup> ¡Aguantad, ya llegamos. Leclerc! París 24 de agosto de 1944, mientras los carros de la Segunda División Blindada de la Francia Libre (2ª DB) avanzaban desde el extrarradio sur de la capital sobre la Port d'Italie, la avioneta de reconocimiento de la división lanzaba cerca de la Prefectura de Policía miles de octavillas con el siguiente mensaje: «Tenez bon, nous arrivons! Leclerc». Con él, el comandante en jefe de la 2ª DB hacía saber a una población parisina que resistía insurrecta contra el ocupante desde el día 18 que la llegada de sus hombres era inminente, pretendiendo de este modo mantener el espíritu y la moral de una población que estaba siendo y sería decisiva en la liberación de la capital.

el Alto Mando francés, y a la insurrección popular que se había desencadenado días antes en la capital francesa ante la amenaza nazi de destruir la ciudad, finalmente el AMA aprobó el plan de operaciones sobre París. Con la *Nueve* de nuevo en cabeza, comenzaba el avance de las tropas de Leclerc hacia la capital.

Dividida en dos columnas: una defensiva, al mando del coronel Billote, y otra de ataque, al mando del coronel Langlade, la división se puso en marcha el día 23. Mientras la columna de Langlade avanzaba en dirección Versalles, la de Billote lo hizo en dirección a París. En vanguardia se situó la *Nueve*, y el mismo 23 los hombres de Dronne llegaron a Limours. Al día siguiente prosiguieron en su marcha sobre la capital atravesando Arpajon, haciendo frente a la resistencia alemana de Longjumeau y llegando a medio día a Antony. Allí eliminaron varias piezas de artillería alemanas que dificultaban el avance, y una vez en Fresnes libraron duros combates frente al presidio de la villa.

Sin embargo, cuando estos finalizaron, y contrariamente a la manera de proceder habitual, Dronne recibió la orden de retroceder sobre el eje de avance y de reagruparse con el resto de la columna Billote en la Croix-de-Berny. Al llegar a ella, Dronne se topó con Leclerc, quien rápidamente le interpelló: «Dronne, ¿qué hace usted aquí?». El capitán le contestó: «Ejecuto la orden que he recibido de volver sobre el eje de avance, mi general». Y posteriormente le comunicó a Leclerc que tenía plena confianza en la posibilidad de atravesar las defensas alemanas y lanzarse a París sin demasiados riesgos. Sin embargo, Leclerc le replicó: «No se ejecutan las ordenes idiotas Raymond». Ambos reflexionaron por unos momentos, y de nuevo Dronne volvió a explicar su idea de avanzar. En ese momento Leclerc interrumpió la conversación y dijo: «Dronne, vaya derecho a París, entre en París. Pase por donde quiera, arrójese al corazón de París, diga a los parisinos que no se desmoralicen, dígales que toda la división estará en París mañana por la mañana».<sup>11</sup>

Dronne pronto comprendió a Leclerc. París, lejos de ser una prioridad militar, suponía un objetivo esencial para evitar el desfallecimiento de sus habitantes y de ese modo alargar la resistencia de una ciudad que luchaba sin descanso contra las tropas de ocupación desde hacía casi una semana.

Era inútil puntualizar el objetivo, porque el objetivo no era militar. Estaba claro, era evidente, que en el pensamiento del general Leclerc el objetivo era psicológico. Se trataba de apuntalar la moral de la Resistencia y de la población sublevada, que esperaban con impaciencia la llegada de las fuerzas aliadas. Cada hora que pasaba aumentaba su inquietud y su angustia porque si tardábamos mucho corrían serios peligros. Debíamos infundirles valor con nuestra presencia, aunque esta fuera sim-

<sup>11</sup> Raymond Dronne, «Una compañía española en la batalla de Francia y Alemania (1944-1945)», *Tiempo de historia*, 85 (1981), p. 21; S. Serrano, *La última gesta*, p. 424; Eduardo Pons Prades, «Republicanos españoles en la liberación de París», *Tiempo de historia*, 3 (1975), p. 19; Eduardo Pons Prades, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, 1975, pp. 409-410; M.-C. Rafaneau-Boj, *Los campos de concentración*, p. 361.

bólica. Se trataba de que vieran que la 2.<sup>a</sup> DB, la única unidad francesa desembarcada en Normandía, estaba llegando y que, al día siguiente, al alborar, estaría a su lado, en las calles y avenidas de París.<sup>12</sup>

Con únicamente dos secciones de combate disponibles —la 2.<sup>a</sup> de Elías y la 3.<sup>a</sup> de Campos— ya que la 1.<sup>a</sup> de Montoya se encontraba detenida ante la Croix-de-Berny, Dronne le comunicó a Leclerc que eran pocos los hombres de los que disponía para adentrarse en París, a lo que Leclerc le respondió que tomase las unidades disponibles que se encontraban en la zona para lanzarse sobre la capital. Así lo dispuso y en un breve espacio de tiempo Dronne organizó el destacamento que a las 20 horas del 24 de agosto de 1944 puso rumbo a París desde el extrarradio sur de la capital.

### PARIS LIBÉRÉ!<sup>13</sup>

Apenas 150 hombres formaban el destacamento que, mandado por Dronne, llegó al Ayuntamiento parisino en la noche del 24 de agosto de 1944, repartido en dos secciones de combate de la *Nueve*, una sección de carros ligeros de la Compañía *Witase* —del 501.º Regimiento de Carros de Combate (RCC)— y una sección de ingenieros militares.

Guiados por la población local partieron desde la Puerta de Italia y rápidamente avanzaron por Avenida de Italia, Vístula, Baudricourt, Nationale, Esquirol y Boulevard del Hospital. Atravesaron el Sena por el Puente de Austerlitz, y continuaron la marcha por los muelles de Enrique IV, Las Celestinas y Hôtel de Ville hasta alcanzar su objetivo en la plaza del Ayuntamiento.

A las 21.22 horas, los blindados *franceses* alcanzaron el Ayuntamiento. Dronne transmitió por radio que se había tomado el objetivo. Aunque en su comunicación el capitán francés hizo hincapié en la necesidad de que el resto de la división avanzase sobre París lo antes posible. Acto seguido, ordenó a los blindados formar en erizo (posición defensiva) para repeler un eventual contraataque alemán. Tras el HT *Guadalajara*, llegaron el *Teruel*, el *Ebre*, el *Santander*, el *Brunete* y el *Liberation* entre otros. Completaban el convoy el *Resistance* —a bordo del cual iba el zaragozano Martín Bernal—, el *Les Cosaques*, los tres tanques *Sherman* —*Romilly*, *Montmirail* y *Champaubert*—, el jeep de mando de Dronne —*Mort aux cons*— y los dos camiones del cuerpo de ingenieros.

<sup>12</sup> Raymond Dronne, citado por E. Pons Prades en *Republicanos españoles*, p. 410; citado por S. Serrano, *La última*, pp. 424-425; citado también por E. Pons Prades en «Republicanos españoles en la liberación», p. 19.

<sup>13</sup> ¡París liberado!



Poco a poco, la plaza del Ayuntamiento se fue poblando. Los ciudadanos sorprendidos descubrieron que los soldados recién llegados no eran, como temieron en un principio, tropas alemanas. Tampoco norteamericanas. Eran las tropas de la Francia Libre las que han llegado al corazón de la capital. Pero de nuevo quedaron atónitos al saludar a los soldados y ver como estos contestaban con un extraño acento francés. Los primeros soldados aliados en entrar en el París ocupado habían sido republicanos españoles que llevaban más de ocho años combatiendo al fascismo, desde que en 1936 se iniciara la Guerra Civil española.

Momentos después, Dronne cedió el mando al valenciano Amado Granell —segundo del francés en la *Nueve*— y se adentró en el Ayuntamiento, donde le esperaban los miembros del CNR. Georges Bidault —su presidente— encabezaba un comité de bienvenida al que poco después se unió el coronel Rol-Tanguy —comandante en jefe de las FFI en la región de Île de France— y que contaba también entre sus filas con Léo Hamon —hombre de confianza del general De Gaulle— quien pudo comprobar por sí mismo el extraño acento que las tropas *francesas* empleaban:

[...] El día 24 por la noche, [...] vimos llegar hacia nosotros a dos oficiales franceses. Luego supe que uno de ellos era Dronne. (El otro era su oficial de enlace: Amado Granell, un valenciano). Eran los primeros oficiales franceses de uniforme que veíamos y se nos saltaron las lágrimas... Luego fuimos a saludar a las tripulaciones de los blindados; no hablaban muy bien el francés: eran republicanos españoles alistados en la División Leclerc<sup>14</sup>

La madrugada del 24 al 25 transcurrió en una tensa calma mientras el destacamento de Dronne aguardaba en formación la llegada del resto de la división. Con las primeras luces del día siguiente, la 2<sup>e</sup> DB al completo entraba en París reduciendo los focos de resistencia alemana restantes y completando la liberación. Esa misma tarde, el general alemán del *Gross Paris* —Dietrich Von Choltiz—, tras haber sido detenido en el Hotel Meurice, fue trasladado a la Prefectura de Policía parisina donde, frente al general Leclerc y a Henri Rol Tanguy, firmó la capitulación de sus tropas.

Horas después, hacia las siete de la tarde del día 25, el general De Gaulle llegaba a la capital. Tras entrevistarse con Leclerc en la estación de Montparnasse, se trasladó hasta la céntrica plaza del Ayuntamiento. Y allí, delante de una multitud entusiasmada, pronunció las palabras que aún hoy permanecen fijas en la memoria colectiva francesa:

Paris! Paris outragé! Paris brisé! Paris Martyrisé! Mais Paris libéré! Libéré par lui même, libéré par son peuple, avec le concours des armées de la France, avec l'appui et le concours de la France tout entière, c'est-à-dire de la France qui se bat c'est-à-dire de la seule France, de la vraie France, de la France éternelle.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Testimonio de Léo Hamon citado en Eduardo Pons Prades, «Republicanos españoles», p. 20.

<sup>15</sup> Extracto del discurso pronunciado por el general De Gaulle el 25 de agosto de 1944 en el Hôtel de Ville de París. (París! París ultrajado! París arrasado! París martirizado! Pero París liberado! Liberado por

Palabras que fueron acogidas con entusiasmo y euforia por miles de ciudadanos que cargaban con más de cuatro años de ocupación a sus espaldas, desde que en junio de 1940 las tropas de la Alemania de Hitler se instalaron en la capital francesa, pero que a su vez suponían el cuerpo de un texto preciso y escrupulosamente calculado por el líder carismático de la Francia Libre. Máxima expresión de una voluntad política que pretendía subrayar, de manera excluyente, la importancia de Francia en su propia liberación. Y que, a su vez, colocaban los cimientos de la posterior construcción histórico-cultural que más tarde se encargarían de apuntalar tanto la historia oficial, como las diferentes interpretaciones culturales surgidas al amparo del partido comunista francés.

Dos formas bien diferenciadas de reconstruir la historia que coinciden en soterrar participación extranjera en la liberación no solo de París sino de toda Francia, poniendo de manifiesto cómo esta fue *convenientemente* silenciada durante años. Pues fue a través de la censura sistemática de los recuerdos de posguerra cómo los franceses quedaron sumidos en el desconocimiento de la participación de los extranjeros en la Resistencia, disminuyendo y olvidando las acciones de estos, con el fin de hacer prevalecer la imagen de un amplio consenso nacional contra la ocupación nazi, como bien ha señalado la historiadora francesa Geneviève Dreyfus-Armand.<sup>16</sup>

Durante años, la contribución española a la liberación francesa ha sido soterrada con fuerza al representar una verdad incómoda que ha sido estratégicamente desplazada de la historia francesa de posguerra. Mientras, al sur de la cordillera, una estricta vigilancia, persecución y eliminación del contrario —ejes vertebradores de la política del terror dictada por el caudillo salido victorioso de la *crucada nacional*— ni tan siquiera reconocía como españoles legítimos a los hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas en la empresa de la Liberación.<sup>17</sup>

Conscientes de su victoria en la batalla mundial, los exiliados españoles rápidamente interiorizaron de nuevo su condición de derrotados. Perdedores de una guerra que en España seguiría vigente mientras un franquismo —oculto tras el manto de la Iglesia Católica, y publicitado ante la comunidad internacional como baluarte de la lucha anticomunista en el suroeste europeo— impedía su regreso

---

él mismo, liberado por su pueblo, con el concurso de los ejércitos de Francia, con el apoyo y el concurso de toda Francia, es decir, de la Francia combatiente, es decir, de la sola Francia, de la verdadera Francia, de la Francia eterna). La traducción es mía.

<sup>16</sup> Geneviève Dreyfus-Armand, «Des étrangers Dans la Résistance», *CAESmagazine*, 89 (2009), París, pp. 6-11.

<sup>17</sup> Aunque una vez superada la batalla mundial, la política oficial francesa, cerrando filas junto con sus aliados, condenó al régimen franquista. Dicha condena resultó a la postre del todo efímera, ya que en 1951 el Elíseo retomó relaciones diplomáticas con Franco al auspicio, en 1950, de la anulación de la condena internacional que tuvo lugar en 1946 por parte de la recién creada Organización para las Naciones Unidas (ONU).

y el de toda una sociedad que fue eliminada, encarcelada y desterrada por defender la libertad.

Pese a que esta historia de exilio, trabajo y lucha ha sido un hecho poco conocido y generalmente olvidado por los historiadores a ambos lados de la frontera hasta hace apenas unos años, lo cierto es que ha logrado sobrevivir al sesgo de la memoria gracias a la abundante producción literaria elaborada por aquellos exiliados españoles que no pudieron —o no quisieron— regresar a la España del *perdón*. Aunque bien es cierto que hizo falta medio siglo de historia para que a la memoria colectiva francesa volviese el recuerdo de estos *rouges espagnols*.

Fue en 1994, en el transcurso de las conmemoraciones del Cincuentenario de la Liberación de Francia, cuando una única ceremonia celebrada en Prayols —lugar que fuera escenario de una de las batallas decisivas en la liberación del departamento del Ariège al que pertenece— logró reunir, el día 21 de octubre, a François Mitterrand y Felipe González, quienes tuvieron el privilegio de homenajear a los combatientes republicanos españoles que allí se dieron cita. Esa fue la primera piedra de un edificio que tardaría más de una década en continuar construyéndose.

Diez años más hubieron de pasar para que finalmente, en 2004, hace apenas cinco años, el Ayuntamiento de París, con su alcalde Bertrand Delanoë a la cabeza, flanqueado por su primera teniente de alcalde Anne Hidalgo —nieta de republicanos españoles exiliados— y con una representación diplomática española encabezada por el presidente del Senado Francisco Javier Rojo, rindiese homenaje a *les rouges espagnols* que, capitaneados por Raymond Dronne, integraban el destacamento *francés* que tomó las calles de París al asalto en la noche del 24 de agosto de 1944.

Ante una historiografía que los ignoró durante años. Sin ser reconocidos oficialmente hasta hace poco. Hombres y mujeres, españoles legítimos, que pusieron en juego sus vidas en la causa de la libertad, han visto como durante años su historia era silenciada, incluso en unos archivos que sesgados, incompletos y maltratados dificultan la navegación del historiador, quien todavía hoy hallará en ellos —y en muchas ocasiones en quienes los dirigen— respuestas impertinentes a preguntas muy pertinentes.